

lentino, por cuya razon se llamaron marcosianos. Puso pues San Ireneo todo su afan en precaver á los fieles contra esta seduccion.

Escribió una carta intitulada *del Cisma á Blasto*, presbítero de la Iglesia romana, que habia sido depuesto con Florino por haber abrazado los nuevos errores. Compuso tambien dos tratados contra el mismo Florino, titulado el primero *De la Monarquía*, esto es, de la unidad de un principio de todas las cosas, ó de un solo Criador, para demostrar que Dios no es causa del mal. Recuerda á Florino que habian sido ambos discipulos en la escuela del gran Policarpo, el cual mostraba siempre tanto horror á semejantes novedades desconocidas á Juan el Evangelista y á todos los que habian conversado con el Señor. El segundo tratado se titulaba de la *Ogdoada*, ó de los ocho Eones, en que fundaba su sistema Valentino. Publicó el celoso pastor otros muchos escritos que no han llegado á nosotros, y aun de estos solo existen algunos fragmentos.

Pero lo que nos consuela de tantas pérdidas es su excelente obra contra todas las heregias, aunque solo se ha conservado una version latina muy agena de la elegancia y finura que se advierte en algunos trozos del original griego que se han libertado del naufragio de los tiempos. Principia esta inestimable obra refiriendo las visiones de los valentinianos, y despues esplica con toda pureza la fé recibida de los discipulos inmediatos del Señor, cuya esposicion no es otra cosa que el símbolo de los Apóstoles, con lo cual acredita al mismo tiempo la autoridad de este, afirmando el santo doctor que todos los artículos de que consta eran creidos unánimemente por todas las Iglesias del universo. Opone de un modo el mas luminoso la uniformidad de esta fé á las innumerables variaciones de los hereges que habian dog-

matizado desde Simon Mago hasta Valentino y sus sectarios. Despues refuta los errores que ha notado, y demuestra que la corrupcion de las costumbres es por lo comun el origen de las malas doctrinas. Analiza las contradicciones y absurdos en que incurren los que las profesan, y hace de ellas un contraste ingenioso y sólido con los cuatro Evangelios, y despues con la tradicion, esplicando con admirable juicio el peso de esta autoridad y las consecuencias que produce. Tambien apoya la verdadera doctrina con la sucesion de los obispos establecidos por los Apóstoles en las diversas Sillas, y añade: «Mas como sería tan difuso el exponer esta sucesion en tantas iglesias, que casi son innumerables, nos contentaremos con indicar la tradicion de la primera y la mayor, á la cual por su superior preeminencia deben indispensablemente unirse los fieles de todas partes y creer lo que ella cree.» Hace una enumeracion de todos los Papas, desde San Pedro hasta San Eleuterio, que ocupaba entonces la Sede Apostólica, y prueba despues con mucha estension la unidad de un Dios criador del cielo y de la tierra, la divinidad de Jesucristo y la del Espíritu Santo, la Encarnacion del Verbo, y que Jesus es Hijo de María sin serlo de José.

Refuta la interpretacion de las santas Escrituras hecha por el apóstata Teodocion, el cual habiendo abandonado la fé cristiana para abrazar el judaismo, debilitaba cuanto podia las pruebas del cristianismo sacadas de los Profetas, y especialmente traducia aquella profecia de Isaías: *ecce virgo concipiet: hé aquí que una Virgen concebirá*: por estas palabras: *ved aquí que una jóven concebirá*. Finalmente, inculca San Ireneo con toda claridad varios artículos de nuestra creencia, como son el pecado original, el libre alvedrio, y la presencia real del cuerpo de Jesucristo en la Eucaristía. Necesario

rio sería leer todo el libro cuarto de este tratado contra las heregias para conocer la exactitud y precision con que anuncia la fé de la presencia real, considerándola como tan incontrastable, que se vale de ella para confundir con mas facilidad los errores contrarios á los otros dogmas. «¿Cómo creeríamos, dice el Santo, que el pan Eucarístico es el cuerpo del Señor, y el cáliz su sangre, si no le reconociésemos por Hijo del Eterno?» Y contra los marcionitas: «Si el Salvador fuese hijo de otro padre que del Todopoderoso, ¿cómo al tiempo de tomar en sus manos el pan, que es obra del Criador, aseguró que es su Cuerpo, y que el licor del cáliz es su Sangre?» Todas las demas verdades fundamentales de la Religion, combatidas entonces y en los siglos posteriores, las prueba con la misma claridad en todo el curso de los cinco libros, cuya lectura muestra desde luego la uniformidad de la fé en todos los tiempos. Pero no se puede negar que entre tantas verdades interpola el santo doctor algunos errores respecto de consecuencias remotas de los principios y que no se examinaron en la Iglesia hasta despues de su muerte. San Ireneo creyó, segun parece, que las almas justas no verian á Dios hasta despues de la resurreccion; ó á lo menos que consultando á la viveza de su celo contra las heregias dominantes mas que á su recto juicio, enseñaba con algunos milenarios, que despues de la primera resurreccion estas almas reinarian mil años en la tierra en compañía de Jesucristo. Por combatir las esplicaciones alegóricas de la Escritura en que apoyaban sus errores las heregias entonces reinantes, dió en el extremo opuesto, porque entendia demasiado literalmente los textos relativos á la gloria de la Iglesia y á la felicidad eterna.

Unos dos años sobrevivió el emperador Marco Aurelio á los mártires sacrificados en las Galias por el abuso de su poder; y es de

notar que estos últimos años fueron para él una série no interrumpida de pesadumbres y disgustos. El triste convencimiento de las malas inclinaciones de su hijo Cómodo le atormentaba en gran manera, ya por su calidad natural de padre y ya por la de padre de su pueblo, cuyo título se adquirió bajo muchos conceptos. A fines de su reinado tornaron á conmovirse de nuevo las naciones inquietas de la Germania y Sarmacia, marchó contra ellas y consiguió una gran victoria sobre los marcomanos; pero en medio de este triunfo le asaltó una enfermedad contagiosa. Cómodo, que le acompañaba y al cual habia hecho proclamar Augusto, no podia encubrir su detestable ánsia de reinar sin guia y sin freno, y se cundió la voz de que habia hecho envenenar á su padre. A lo menos, el emperador mostró que lo sospechaba, pero sin embargo lo disimuló y respondió al tribuno que venia á tomar su orden: *acudid al sol que nace*. Dijo á sus amigos mas íntimos que le era gravosa la vida, y rehusando tomar alimento murió en el año 180 de Jesucristo, á los cincuenta y nueve de su edad y diez y nueve de reinado.

Cómodo fué proclamado en todas partes emperador; pero á pesar de las grandes esperanzas que los romanos habian concebido del hijo de Marco Aurelio, tocóles en suerte un mónstruo semejante á Neron en la crueldad y en los caprichos. A fuerza de importunidades é instancias habia convertido al padre en sanguinario azote de los cristianos; mas el hijo derramó la sangre de las personas mas elevadas del imperio, y trató á los cristianos favorablemente. Asi muchas veces la Providencia camina á sus fines por las sendas que nos parecen mas opuestas. El instrumento de que se valió Dios para que los fieles lograsen una paz que no podian esperar en un reinado tan



tiránico, fué, segun se dice, una muger prostituta llamada Marcia, muy aficionada al cristianismo, y que dominaba en el corazon de Cómodo. De esta suerte, en medio de los peligros, se aumentaba todos los dias considerablemente el número de los fieles, abrazando la Religion de Jesucristo crucificado, no solo la gente del pueblo, sino tambien los romanos mas ilustres (a).

Entonces el senador Apolonio se declaró cristiano en la mas augusta asamblea del universo (1); y habiéndole delatado un esclavo suyo, se entregó la causa á Perennis, prefecto del Pretorio. Este oficial, que era grande observador de las leyes, condenó al esclavo al último suplicio, por haber quebrantado el edicto de Marco Aurelio en que prohibia delatar á los cristianos; pero como al mismo tiempo sujetaba á la vindicta pública los que siendo delatados no renunciaban la fé, creyó Perennis que este negocio correspondia al Senado, por tratarse de uno de sus individuos. Lo envió á él con efecto, y Apolonio compuso un elocuente discurso, en el que no contento con confesar la fé cristiana, hacia de ella una sólida apología; y lo pronunció en presencia de los senado-

(a) Hemos visto la predileccion con que Dios se dignó mirar á nuestra España, haciendo que la semilla del Evangelio produjera en ella frutos abundantes; nada extraño es por tanto que esto escitara la envidia y furor del enemigo comun y que tratara de sembrar en nuestra patria la cizaña. Con efecto: hácia el año 189, durante la paz concedida por Cómodo, comenzó á introducirse en nuestra España la heregía de los gnósticos. El instrumento de quien se valió el demonio para turbar la paz y romper la unidad fué un tal Marcos, de quien San Jerónimo refiere (*In Is. c. 64*) que pervirtió á muchas señoras nobilísimas de España. Este Marcos era discípulo de Carpócrates, jefe de los hereges del segundo siglo, á quien Clemente de Alejandría llama Alejandrino. San Epifanio dice que fué de Samosata, y Eusebio le distingue con el nombre de *autor de los gnósticos*, por su vanidad en toda suerte de ciencias. No pueden referirse sus delirios sin ofender el pudor y sin agotar el sufrimiento. Basta decir que reunió los de todos los hereges anteriores, é inventó otros nuevos peores que los antiguos. (N. del E.)

(1) Hieronym. *de Script.*; Euseb. *lib. 5, hist. cap. 21.*

res reunidos. Mas como éstos no pudieron conseguir que hiciese traicion ni disimulase su creencia, juzgaron que no podian dar fin á un negocio tan ruidoso sin sentenciar por un decreto solemne al acusado á que se le cortase la cabeza, cuya sentencia se ejecutó en el año ocho del reinado de Cómodo. Se habla tambien del martirio del senador Julio acaecido en tiempo del mismo emperador.

Florece en esta misma época San Teófilo, obispo de Antioquia (a), autor de muchas obras estimadas por su solidez y elegancia. Las mas célebres eran los comentarios sobre los cuatro Profetas mayores y sobre los cuatro Evangelistas, ademas del tratado que dirigió á Autólico, que es el único que existe, y una refutacion de los errores de Marcion y Hermógenes. Era Autólico un sábio gentil, muy preocupado contra la Religion cristiana; y Teófilo, que tambien habia sido educado en el paganismo, quiso instruirle y convencerle en esta obra, que dividió en tres libros, en la cual inculca con mucho nérvio la existencia y las perfecciones infinitas del verdadero Dios, poniendo de manifesto la estravagancia y los absurdos de la idolatría. El carácter y estilo de este autor puede conocerse en el pasage del libro primero, donde muestra cómo ayudados de la fé podemos llegar al conocimiento de Dios por la consideracion de su providencia y de todas sus obras. «Cuando vemos, dice, un navío que navega por alta mar, ó que entra en el puerto, no dudamos que lleva dentro un piloto que le gobierna: asi debemos creer que preside al gobierno del universo un Dios de infinita sabiduría, aunque este primer motor sea invisible á nuestros ojos. Nadie ignora que e

(a) Teófilo fué el sétimo obispo de Antioquia despues de San Pedro, habiendo sucedido Erone á San Ignacio, Cornelio á Erone, Erote á Cornelio, y á Erote nuestro Santo en el año 168. (N. del E.)

hay un emperador en el mundo, aunque muchos nunca le han visto; pero le conocen por sus leyes, por sus magistrados y por sus imágenes. ¿Y rehusareis vos conocer á Dios por sus obras y por los efectos tan ilustres y multiplicados de su poder? Repugnais creer lo que no veis; pero ¿acaso no nos regimos en la mayor parte de las cosas de la vida con esta fé ó con esta confianza? ¿Quién sembraria en la tierra si no tuviese esperanza de coger los frutos? ¿Quién atravesaria los mares si no confiase en la pericia de un piloto? ¿Quién se veria libre de sus enfermedades si no se abandonase al médico? ¿Y cómo aprenderiamos ningun arte ó ciencia si no principiásemos por creer al que nos la enseña?»

En el segundo libro refiere Teófilo y justifica la historia de la creacion segun Moisés; presenta como un monumento sensible de la creencia primitiva y universal, el que todas las naciones cuentan la semana como los judíos, aunque este cielo de siete dias no se funda en el curso de ningun astro, y es absolutamente arbitrario en el órden natural. En el mismo libro, y tratando estensamente de la naturaleza divina y de las tres divinas Personas, usa del vocablo *Trinidad*, siendo esta la primera vez que se encuentra empleada esta palabra para denotar la distincion de las tres divinas Personas. Refuta con elocuencia y solidez en el libro tercero las calumnias de los idólatras contra los cristianos, y especialmente la acusacion de que su doctrina era nueva. Utiliza admirablemente este hombre grande un campo tan fértil para demostrar con evidencia la ignorancia grosera de los griegos en la historia antigua, y la infinita superioridad de los Profetas, tanto por sus conocimientos como por su antigüedad, sobre todos aquellos pueblos apasionados por las fábulas. San Teófilo concluyó tranquilamente su carrera en tiempo de Cómodo, el cual

pereció á los trece años de reinado con corta diferencia. Este imprudente y cruel príncipe habia confiado á la pluma un proyecto de proscripcion que meditaba; pero el papel cayó en manos de los proscriptos, entre los cuales figuraban los primeros hombres de la córte, y aun la célebre Marcia; y asi tomaron la delantera al emperador, y Marcia le envenenó. Vomitó mucho, y temiendo que el veneno no produjese todo su efecto, dispusieron que entrara el atleta Narciso y acabara de quitarle la vida. Fué elegido en su lugar un viejo llamado Pertinax, y asesinado tres meses despues por los soldados pretorianos, cuyos desórdenes intentó corregir. Entonces fué cuando estos mismos soldados pusieron el imperio á pública subasta; y Didio Juliano compró realmente la potestad suprema, en la cual le confirmaron á pesar de las reclamaciones del Senado y del pueblo. Pero el comprador no gozó por largo tiempo de una dignidad que tenia tantos envidiosos. Fueron proclamados á la vez emperadores los tres generales de los ejércitos de Siria, de Bretaña y de Iliria; pero sobre todos prevaleció Severo que mandaba en Iliria, el cual se encaminó luego á Roma. Las tropas de Juliano abandonaron á este hombre despreciable, y el Senado le condenó á muerte; cuya sentencia se ejecutó antes que llegase Severo, que entró en la capital el dia 2 de junio del año 194, encontrando ya las cosas en completa tranquilidad.

Por espacio de muchos años continuaron las guerras civiles en las provincias distantes, sin que los cristianos tomasen partido en ellas; y Severo les hizo justicia tratándolos favorablemente á principios de su reinado. Recordaba todavia que á un amigo suyo, llamado Evodio, le habia curado un cristiano con óleo bendito, y tenia en mucha estimacion á una infinidad de personas ilustres de uno y otro sexo, que



habian abrazado el cristianismo, declarándose tambien muchas veces por esta causa el defensor de los fieles, cuando el pueblo se levantaba contra ellos.

Ocupaba tranquilamente la cátedra de San Pedro el Papa Victor, que habia sucedido á S. Eleuterio, y su Pontificado, que principió el 177, duró mas de diez y seis años. Entonces tenian los cristianos muchos grandes hombres; entre ellos se distinguió por sus escritos Serapion, obispo de Antioquía (sucesor de San Teófilo), y con especialidad por un tratado contra el falso Evangelio de San Pedro, del cual consiguió una copia de los herejes docitas, que, segun la etimología de su nombre, propagaban que el misterio de la Encarnacion solo se habia cumplido en apariencia. Sin embargo, este Evangelio apenas contenia cosa que no fuese conforme á la pura doctrina del Salvador; y el principal motivo que tuvo Serapion para refutarle fué el no haber sido transmitido por una tradicion legitima, y carecer de la aprobacion general y constante de las iglesias.

Brilló al mismo tiempo San Panteno, filósofo de gran fama, natural de Sicilia, que habia estudiado con los estoicos. Confiósele la direccion de la célebre academia de doctrina cristiana establecida desde el tiempo de San Marcos en la ciudad de Alejandría; y como su celo era tan grande como su ciencia, partió á predicar la fé al Asia mayor, y aun penetró hasta las Indias orientales, por lo cual adquirió el nombre de Evangelista que se daba entonces á los operarios que á ejemplo de los Apóstoles se consagraban á la propagacion del Evangelio en las naciones remotas. Aseguran que Panteno encontró en la India algunos fieles que seguian el Evangelio de San Mateo en lengua hebráica que habia sido llevado allí por el Apóstol San Bartolomé. Aumentó la fé de estos antiguos cristia-

nos, convirtió á otros muchos y legó á todos sólidas instrucciones y cuanto podian necesitar para la perseverancia. Despues volvió á Alejandría, donde continuó enseñando á los que querian oírle; y durante su ausencia en las misiones dejó encargada la escuela catequística á Clemente, uno de sus mas ilustres y numerosos discipulos.

Se señala Alejandría por patria de este ilustre escritor (a) como lo indica su nombre, aunque nació en Atenas. Habia adquirido muchos conocimientos en las letras humanas y en la filosofía, especialmente en la de Platon; pero no pudiendo fijar su espíritu las verdades que aprendió en ella, quiso instruirse en el cristianismo, y le abrazó luego que llegó á conocerle. Despues empleó todos sus talentos en el estudio de las divinas Escrituras y tradiciones apostólicas, para hacerse tan profundo en las Letras Sagradas como lo era en las humanas. Hizo muchos viages para discutir con los hombres famosos por su ciencia y por su virtud; y aunque fuese necesario ir desde Grecia á Italia, y desde Italia al Oriente y aun á la Asiria para hablar con un antiguo de algun crédito, nada apagaba su celo ó disminuía la veneracion que profesaba á aquellos ilustres depositarios de la enseñanza primitiva. Por cuya razon esplicando aquellas palabras de los Proverbios: *el que ama la sabiduria será la alegría de su padre*, dice que el Sabio habla de un alma que busca y venera la tradicion. Clemente fué ordenado de presbítero, y antes de la muerte de San Panteno quedó

(a) El sábio Berault daba el título de Santo á Clemente Alejandrino; Henrion ha suprimido este dictado, y con razon, pues Benedicto XIV, en su célebre constitucion dirigida al rey de Portugal, que es la cincuenta y cuatro, no solamente borró del Martirologio Romano el nombre de Clemente, sino que tambien alega muchas y poderosas razones que le movieron á egecutarlo; por lo que ya no se debe señalar al Alejandrino con el nombre de Santo. Véase la *Crítica de Fleuri*, por Marchetti, tomo 1.º, pág. 189, edic. de Madrid 1801. (N. del E.)

encargado de la escuela de Alejandría, directamente establecida para la instruccion de los catecúmenos, aunque no se limitaba á este solo objeto. Fué uno de sus discipulos San Alejandro, que despues fué obispo de Jerusalem y murió mártir, como tambien el célebre Orígenes, maestro de tantos doctores.

Clemente compuso muchas obras, de las cuales existen la *Exhortacion á los gentiles*, el *Pedagogo*, los *Estrómas* y un corto tratado sobre las cualidades del rico que quiere salvarse. En la *Exhortacion á los gentiles* demuestra perfectamente la debilidad de la idolatría, la estravagancia de sus principios, y el horror de las consecuencias prácticas que de ella necesariamente se derivan. Está escrita esta obra con una elegancia estudiada, pero acomodada al gusto de los lectores para hacerles menos ingrato el asunto. Con este objeto cita frecuentemente el autor muchos pasages de poetas que de otro modo parecerian importunos, porque son muy largos y multiplicados. En su *Pedagogo* compendia toda la moral cristiana para el uso de los principiantes; por eso dice en los *Estrómas*, que aquel libro solo contiene los primeros elementos de la doctrina cristiana. Da bastante idea de esta última obra el título de *Estrómas*, que en su rigor significa tapicerías; la cual es un tejido de pensamientos sobre la Religion que el piadoso doctor habia recopilado para su propio uso y para consuelo de su vejez cuando le faltasen los auxilios del estudio y de las conferencias con hombres sabios. Por este motivo se nota que sin guardar método pasa muchas veces de una materia á otra; pero aquel ingenio fecundo y naturalmente adornado, siembra por todas partes y como sin quererlo una diversidad de luces y de imágenes que captan la atencion y recompensan con ventaja la falta de orden. Si hay algunos pasages oscuros en esta obra, lo hizo de propio intento el autor, siguiendo

do la máxima de los primeros siglos, para no esponer nuestros misterios á la irrision de los lectores profanos. Y asi solo por comparacion con la profundidad y fondo sublime de los *Estrómas*, llama Clemente á su *Pedagogo* una instruccion para los que comienzan. En la pintura que del verdadero gnóstico hace en el libro sexto, procura dar la mas alta idea de la perfeccion del cristianismo, despojando de aquel nombre á los hereges que se le apropiaban, teniéndose por mas favorecidos con los dones del cielo que los ortodoxos. Con una sublimidad que mas consiste en las cosas que en las palabras, dice: «El gnóstico ó sábio parece no está sujeto á otras pasiones que á las necesarias para la conservacion de la vida. Tiene sujetas las que pueden turbar su alma, como son la ira y el temor; y no es gobernado de las que parecen buenas, como el esfuerzo y la alegría. Disfruta de una igualdad casi inalterable, y jamás su espíritu se abandona á la tristeza, persuadido de que todo cuanto es digno de interesarle sucede bien. Tampoco se deja arrebatar del ódio ó de la venganza, porque ama á Dios y no aborrece á ninguna de sus criaturas. A nadie envidia, porque de nada carece; ni ansia cosa alguna de la tierra, porque está ya unido, en cuanto es posible, con el objeto de sus deseos; y asi, el verdadero gnóstico, el cristiano perfecto como lo fueron Pedro, Pablo y los demas Apóstoles, está frecuentemente mas libre de las pasiones que ocupado en reprimirlas. Hácenle insensible á los deleites de la tierra los bienes celestiales que goza por medio de la contemplacion; y su espíritu habita con el Señor, aunque su cuerpo esté detenido en el mundo. No se suicida, porque no debe desamparar el sitio que su dueño Soberano le ha señalado; pero hace uso de las cosas necesarias solo para vivir, y sustenta su cuerpo con los frutos de la tierra, sin que su alma ni